

EL DESEO

Ya solos en la calle le pregunté...

-¿Realmente querés acompañarme?

Ella decía que sí con la cabeza mientras todo su cuerpo se negaba, pero yo no le hice caso y tomándola del brazo comencé a correr.

Dos cuadras y llegamos a mi casa abandonada, que se destacaba en la esquina más sombría.

Ella me miró aterrada, su delgado bracito temblaba bajo mi presión.

Yo estirándome le di tres palmaditas en el hombro queriendo tranquilizarla, aunque por sus gritos comprendí que no lo había logrado.

Le pedí que tuviera cuidado con las escaleras, pero ella se cayó antes de que las subiéramos. Con esfuerzo la levanté, quise sacudirla un poco pero no dejó que la tocara.

Ofendido, subí los tres escalones de un salto y me interné en la casa.

Desde la ventana la vi subir lentamente, entrar con sigilo, espantarse ante esa puerta que se abría sola y antes de que llorase...

Le comuniqué que ya podía pedirme los tres deseos.

Ella abrió la boca pero no pudo hablar, tomó aire y gritó: «¡Deseo que desaparezca!».

Y el duende indignado se esfumó.

Jimena Dib

3er. Año Letras